

DOMINGO DE RAMOS 01 DE ABRIL
MARCOS 14, 1-15, 47

EL CONTEXTO: CAPÍTULO 14

Jesús fue arrestado y llevado frente al concejo durante la noche (14:43-65). El sumo sacerdote preguntó, “¿Eres tú el Cristo, el Hijo del Bendito? Y Jesús le dijo: Yo soy; y veréis al Hijo del hombre sentado á la diestra de la potencia de Dios, y viniendo en las nubes del cielo” – al oír esto el sumo sacerdote se rasgó sus ropas y pidió al concejo que le condenaran a muerte, lo que hicieron con ganas.

Algunos eruditos anotan que ley judía prohíbe llevar a cabo durante la noche procedimientos que podrían acabar en una pena de muerte. Por eso el Sanedrín no actuaría hasta las seis de la para poder cumplir con la ley. No obstante, esta ley judía viene de la Mishna, la codificación de tradición oral judía que no fue completada hasta dos siglos después de morir Jesús. Muchas de sus provisiones fueron parte de tradición judía durante siglos, y por eso es muy posible que la prohibición contra procedimientos nocturnos en casos capitales estuviera en efecto al ser juzgado Jesús. Sin embargo, no podemos estar seguros (Brooks, 240).

VERSÍCULOS 1-5: ¿ERES TÚ EL REY DE LOS JUDÍOS?

1Y luego por la mañana, habiendo tenido consejo los príncipes de los sacerdotes con los ancianos, y con los escribas, y con todo el concilio, llevaron a Jesús atado, y le entregaron (griego: paredokan– de paradidomi) a Pilato. 2Y Pilato le preguntó: ¿Eres tú el Rey de los Judíos? Y respondiendo él, le dijo: Tú lo dices. 3Y los príncipes de los sacerdotes le acusaban mucho. 4Y le preguntó otra vez Pilato, diciendo: ¿No respondes algo? Mira de cuántas cosas te acusan. 5 Pero Jesús ni aun con eso respondió; de modo que Pilato se maravillaba.

“Y luego por la mañana, habiendo tenido consejo los príncipes de los sacerdotes con los ancianos, y con los escribas, y con todo el concilio” (v. 1a). El concejo trabajó durante la noche, en parte para no incitar a los seguidores de Jesús y en parte porque oficiales romanos comienzan su trabajo muy temprano por la mañana. Como se anota arriba, llevar a cabo durante la noche un juicio que podría terminar en una pena de muerte, puede considerarse una violación de la ley judía (la Mishna). Si es así, es posible que los sumos sacerdotes y ancianos ratificaran sus decisiones nocturnas por la mañana y así esquivar la ley.

Si el concejo ha de hacer actuar a Pilato antes del sábado, necesitan entregarle a Jesús temprano por la mañana, ya que el tiempo es corto. Primero, deben lograr que Pilato esté de acuerdo con la crucifixión. Entonces, la crucifixión se debe llevar a cabo. Finalmente, el cuerpo ha de ser bajado de la cruz y enterrado antes del anochecer y el comienzo del sábado, y así cumplir los requisitos de Deuteronomio 21:23.

“llevaron a Jesús atado, y le entregaron (paredokan– de paradidomi) a Pilato” (v. 1b). Esta palabra *paradidomi* (entregado) tiene una cualidad siniestra. Primero es

utilizada en este Evangelio para hablar del arresto de Juan Bautista (1:14). Jesús la utiliza para decirles a sus discípulos que será traicionado (9:31; 10:33). Entonces, la utiliza para advertir a sus discípulos que serán entregados a concejos (13:9) – y que “entregará a la muerte el hermano al hermano, y el padre al hijo: y se levantarán los hijos contra los padres, y los matarán” (13:12). *Paradidomi* se utiliza para hablar de la traición de Judas, y se traduce como “traicionado” (3:19), “traicionar” (14:10-11, 18), o “traicionero” (14:42, 44) cuando se refiere a Judas. Se utiliza para hablar de los sumos sacerdotes entregando Jesús a Pilato (15:10) y Pilato entregando a Jesús para ser crucificado (15:15). No obstante, aunque Jesús y los discípulos parecen víctimas de esta “traición” o “entrega,” el poder de Dios está en función aquí y el plan de la salvación de Dios es implementado con esta “entrega.”

“llevaron a Jesús atado, y le entregaron a Pilato” (v. 1b). Judíos están bajo ley romana. Roma ofrece a sus ciudadanos algunas medidas de auto-gobernación, pero retiene autoridad sobre cuestiones serias, incluyendo crímenes capitales. Pilato vive en Caesarea (latín) Marítima, pero lleva un contingente de soldados romanos a Jerusalén durante los festivales importantes para mantener el orden. Durante su estancia en Jerusalén, lo más probable es que resida en el palacio de Herodes o en el Fuerte de Antonia – seguramente en el palacio. Pilato ha servido de procurador romano desde el año 26 d.C. y servirá en esa capacidad hasta el año 36 d.C., cuando será relevado a causa de las quejas de sus súbditos. Es conocido por su desprecio hacia el pueblo judío y por su trato insensible hacia ellos.

“Y Pilato le preguntó: ¿Eres tú el Rey de los Judíos?” (v. 2a). Marcos no incluye ninguna documentación de la conversación entre el concejo y Pilato. La pregunta de Pilato a Jesús deja claro que el concejo ha acusado a Jesús de intentar establecerse como rey, una traición contra Roma que requería la respuesta inmediata de Pilato. Desde la muerte de Herodes el Grande, judíos no han tenido rey – ya que Roma rechazó el título a los hijos de Herodes.

El cargo contra Jesús no está completamente sin sustancia. Jesús ha admitido ser el mesías (14:62), y el pueblo judío espera que el mesías sea un rey como David, que establezca de nuevo la grandeza de su nación y eche a los romanos. No obstante, si el concejo verdaderamente creyese que Jesús es el mesías, le apoyarían hasta el final. En vez, le consideran blasfemador y una amenaza a su poder personal, y por eso desean su muerte. No tienen autoridad para imponer la pena de muerte, consecuentemente, le llevan ante Pilato, que sí la tiene. A Pilato no le importaría la blasfemia, por esa razón el concejo presenta sus cargos contra Jesús de manera que, según ley romana, garantice una razón de actuar – es decir, la sedición – la traición.

La ironía, claro, es que Jesús sí es el mesías y Rey de los Judíos. “Marcos presenta la crucifixión de Jesús casi como si fuera una subida al trono: Jesús ha sido clamado por las multitudes al entrar en Jerusalén (11:1-10), ungido (¡por una mujer! – 14:3-9), ‘identificado’ por el sumo sacerdote (14:61), proclamado al pueblo por Pilato (15:9, 12). Pronto, será ‘subido al trono’ en la cruz, con una inscripción diciéndole al mundo quien es, y con dos ladrones ocupando los lugares de honor a su derecha y a su izquierda (10:37)” (Hooker, 371).

“Y respondiendo él, le dijo: Tú lo dices” (v. 2b). Jesús le da a Pilato una respuesta sin compromiso. Admitir que es un rey sería dar una falsa impresión, estableciéndose como rival al poder de Roma, lo cual no es verdad, pero negar que sea un rey sería igual de falso. Es cierto que es el Rey de los judíos, pero en el sentido espiritual en vez de político. No trama violencia contra Roma, pero establece un reino espiritual que seguirá aún después de caer Roma. Una ironía es que, pronto, Roma ya no será conocida como capital del Imperio Romano, sino como capital de la iglesia del mesías.

“Y los príncipes de los sacerdotes le acusaban mucho” (v. 3). Marcos no da detalles de estos cargos, pero nos podemos imaginar a los enemigos de Jesús gritando todo tipo de acusaciones en un intento de persuadir a César de que condene a Jesús.

“Y le preguntó otra vez Pilato, diciendo: ¿No respondes algo? Mira de cuántas cosas te acusan. Pero Jesús ni aun con eso respondió; de modo que Pilato se maravillaba” (vv. 4-5). Pilato no puede imaginar que nadie se niegue a defenderse contra cargos capitales. Pilato también presiente que le están utilizando para implementar el plan del concejo judío, por eso quiere que Jesús le dé una razón para perdonarle. Jesús, sin embargo, no le da nada. Ya les ha explicado a sus discípulos que “convenía (griego: *dei-* es necesario – una necesidad divina) que el Hijo del hombre padeciese mucho, y ser reprobado de los ancianos, y de los príncipes de los sacerdotes, y de los escribas, y ser muerto, y resucitar después de tres días” (8:31). Ahora que su hora ha llegado (14:41), coopera, no con el concejo o con Pilato, sino con el plan divino.

VERSÍCULOS 6-15: ¡CRUCIFÍCALE!

6 En el día de la fiesta les soltaba un preso, cualquiera que pidiesen. 7Y había uno, que se llamaba Barrabás, preso con sus compañeros de motín que habían hecho muerte en una revuelta. 8Y viniendo la multitud, comenzó a pedir hiciese como siempre les había hecho. 9Y Pilato les respondió, diciendo: ¿Queréis que os suelte al Rey de los Judíos? 10Porque conocía que por envidia le habían entregado los príncipes de los sacerdotes. 11Pero los príncipes de los sacerdotes incitaron a la multitud, que les soltase antes a Barrabás. 12Y respondiendo Pilato, les dice otra vez: ¿Qué pues queréis que haga del que llamáis Rey de los Judíos? 13Y ellos volvieron a dar voces: Crucifícale. 14Pero Pilato les decía: ¿Pues qué mal ha hecho? Y ellos daban más voces: Crucifícale. 15Y Pilato, queriendo satisfacer al pueblo, les soltó a Barrabás, y entregó a Jesús, después de azotarlo, para que fuese crucificado.

“En el día de la fiesta les soltaba un preso, cualquiera que pidiesen” (v. 6). No se sabe mucho de la costumbre de liberar un prisionero durante el festival, y algunos han cuestionado la autenticidad de la práctica. No obstante, existe documentación de una amnistía similar concedida a Fibión unos años después, apoyando el relato de Marcos (Lane, 553). Si hay algo extraño de la historia de Barrabás, es el hecho de que Pilato liberase a un fanático que traicionó a Roma.

“Y había uno, que se llamaba Barrabás, preso con sus compañeros de motín que habían hecho muerte en una revuelta” (v. 7). Barrabás es un nombre común

compuesto de dos palabras *bar* (hijo) y *abba* (padre). Esto nos presenta con aún otra ironía – un Hijo inocente del Padre (Jesús) muere en lugar de un hombre culpable llamado “hijo del padre” (Barrabás) – un sacrificio que concuerda con la celebración de la Pascua, cuando un cordero inocente es sacrificado para salvar a la gente.

En este Evangelio, Mateo identifica al culpable de la insurrección como “Jesús Barrabás,” añadiendo aún otra capa de ironía. La multitud debe escoger entre Jesús Barrabás y Jesús el mesías.

Es probable que Barrabás sea un fanático que haya tomado parte en la insurrección contra Roma. Esto le daría popularidad entre judíos, y la multitud parece estar dispuesta a pedir su libertad.

“Y viniendo la multitud, comenzó a pedir hiciese como siempre les había hecho. Y Pilato les respondió, diciendo: ¿Queréis que os suelte al Rey de los Judíos?” (vv. 8-9). La multitud exige la libertad de un prisionero, y Pilato ofrece liberar a Jesús, no a Barrabás. Su referencia a Jesús como el Rey de los Judíos es sarcástica y resentida. Si Pilato de verdad quisiera influenciar esta multitud, controlaría su sarcasmo, el cual solo sirve para separar a la multitud. Pilato, sin embargo, no está acostumbrado a integrarse con la plebe, y tiene pocas ganas de complacer a los judíos.

“Porque conocía que por envidia le habían entregado los príncipes de los sacerdotes” (v. 10). Pilato tiene sus límites, pero no es tonto. Comprende que los príncipes de los sacerdotes no le entregarían a nadie si no fuera con el propósito de cumplir su propio plan.

“Pero los príncipes de los sacerdotes incitaron a la multitud, que les soltase antes a Barrabás” (v. 11). La multitud favorece a Barrabás, pero los príncipes de los sacerdotes la escandalizan aún más a favor de Barrabás.

“¿Qué pues queréis que haga del que llamáis Rey de los Judíos?” (v. 12). De nuevo, Pilato utiliza el título, Rey de los Judíos, de manera sarcástica. Enfatiza el efecto negativo de su pregunta refiriéndose a Jesús como “el que llamáis Rey de los Judíos.”

“Y ellos volvieron a dar voces: Crucifícale. Pero Pilato les decía: ¿Pues qué mal ha hecho? Y ellos daban más voces: Crucifícale” (vv. 13-14). En este momento Pilato y la multitud se encuentran en una relación adversaria, y no hay cupo para dialogo.

“Y Pilato, queriendo satisfacer al pueblo, les soltó á Barrabás” (v. 15a). Flavio Josefo documenta otros incidentes que revelan a Pilato como líder que, a pesar de ser obstinado, cedería bajo la presión de una multitud. Sus acciones en este incidente, por lo tanto, están completamente dentro de su carácter. Pilato ha traído a Jerusalén un grupo de soldados romanos para mantener la paz durante el festival, y no quiere que esta multitud pierda control en este momento. No desea castigar judíos, pero siente poca obligación de proteger a alguien que no es ciudadano romano en contra de su propia gente. Comprende que los príncipes de los sacerdotes actúan “por

envidia” (v. 10), pero desea “satisfacer al pueblo” (v. 15). Puede simpatizar con Jesús, pero negocios son negocios. Le gustaría actuar de manera correcta, pero solo al precio correcto. Nos presenta con aún más ironía – un gobernador que pasa el poder de gobernar a los gobernados.

El juicio no ha concluido adecuadamente ni se le ha pronunciado a Jesús culpable. La oferta de Pilato para soltar a Jesús sugiere que le está tratando como si fuera culpable, pero también demuestra sus dudas de que Jesús sea una amenaza para Roma. Sea porque le atrae algo de Jesús, porque no quiera condenar a un hombre inocente, o simplemente porque le disguste ser un peón en el juego del establecimiento judío, está claro que no quiere sentenciar a Jesús.

“y entregó a Jesús, después de azotarlo, para que fuese crucificado” (v. 15b). Antes, en camino a Jerusalén, Jesús advirtió a los discípulos que sería azotado (10:33-34). Esto también cumple la profecía de Isaías, “Pero él herido fue por nuestras rebeliones, molido por nuestros pecados: el castigo de nuestra paz sobre él; y por su llaga fuimos nosotros curados” (Isaías 53:5).

Costumbre romana es azotar a los acusados antes de crucificarles. Azotar es un castigo casi tan malo como la crucifixión. Sus víctimas son azotadas con tiras de cuero que contienen pedacitos de hueso o hierro y, a veces, mueren de los azotes. Los sobrevivientes que han sido debilitados por los azotes mueren más rápidamente en la cruz. Entonces Pilato “entregó” (griego: *paradidomi*) a Jesús para ser crucificado.

VERSÍCULOS 16-20: ¡SALVE, REY DE LOS JUDÍOS!

16Entonces los soldados le llevaron dentro de la sala, es a saber al Pretorio; y convocan toda la cohorte. 17Y le vistieron de púrpura; y poniéndole una corona tejida de espinas, 18Comenzaron luego a saludarle: ¡Salve, Rey de los Judíos! 19Y le herían en la cabeza con una caña, y escupían en él, y le adoraban hincadas las rodillas. 20Y cuando le hubieron escarnecido, le desnudaron la púrpura, y le vistieron sus propios vestidos, y le sacaron para crucificarle.

“Entonces los soldados le llevaron dentro de la sala, es a saber al Pretorio; y convocan toda la cohorte” (v. 16). Siendo un prisionero condenado, Jesús no tiene derechos – los soldados tienen la libertad de hacer con él lo que quieran. Le llevan al patio del palacio, seguramente el palacio de Herodes, y reúnen toda la cohorte (v. 16), unos 600 soldados. Estos hombres son fuertes y brutos, y están acostumbrados a usar su fuerza bruta. Burlarse de Jesús es el entretenimiento del día. Esta burla es la segunda de tres burlas que Jesús experimentará – la primera ante el concejo judío (14:65) y la tercera en la crucifixión (vv. 26-32).

“Y le vistieron de púrpura; y poniéndole una corona tejida de espinas, comenzaron luego a saludarle: ¡Salve, Rey de los Judíos! Y le herían en la cabeza con una caña, y escupían en él, y le adoraban hincadas las rodillas” (vv. 17-18). En comparación con los azotes que Jesús acaba de recibir, estas burlas de los soldados

no son nada. Los azotes fueron para castigar – brutalizar – pero el único propósito de la burla es reírse de él.

El color púrpura es un color real, por eso los soldados le vistieron a Jesús de púrpura. La corona de espinas puede infligir daño, pero, realmente es una parodia para la corona redonda (una corona de laurel que rodea la cabeza) utilizada por regidores y representada en monedas. El saludo, “¡Salve, Rey de los Judíos!” es una burla basada en el saludo, “¡Salve, César!” La caña con la que pegan a Jesús es demasiado floja para infligir daño, pero se refiere al cetro de un rey. Pegarle a un rey con su propio cetro es utilizar un símbolo de su poder para mostrar su debilidad. Escupir sería una parodia para un beso de homenaje. Los soldados se arrodillan ante Jesús. El propósito de cada una de estas acciones es burlarse de Jesús por sus pretensiones de realeza. La ironía, claro, es que Jesús sí es un rey que merece honor. Esta burla contribuye a “un tema básico que se menciona a lo largo de esta unidad... que Jesús va a su muerte como el ungido de Dios, el Rey de los Judíos” (Williamson, 272).

La sorna demostrada cumple con dos escrituras del Antiguo Testamento: “Todos los que me ven, escarnecen de mí; Estiran los labios, menean la cabeza” (Salmo 22:7) y “Despreciado y desechado entre los hombres, varón de dolores, experimentado en quebranto: y como que escondimos de él el rostro, fue menospreciado, y no lo estimamos” (Isaías 53:3).

“Y cuando le hubieron escarnecido, le desnudaron la púrpura, y le vistieron sus propios vestidos, y le sacaron para crucificarle” (v. 20). El hombre condenado sería dirigido por un largo trayecto por las calles por cuatro soldados, dos delante y dos detrás. Llevaría el crucero – la parte vertical ya estaría en su lugar en el sitio de la crucifixión. Llevaría una señal en la que se escribiría la naturaleza de su ofensa – en este caso, “Rey de los Judíos.” El propósito de la larga procesión por las calles es impresionar a la multitud de su comportamiento criminal.

VERSÍCULOS 21-24: Y LE CRUCIFICARON

21Y cargaron a uno que pasaba, Simón Cireneo, padre de Alejandro y de Rufo, que venía del campo, para que llevase su cruz. 22Y le llevan al lugar de Gólgota, que declarado quiere decir: Lugar de la Calavera. 23Y le dieron a beber vino mezclado con mirra; mas él no lo tomó. 24Y cuando le hubieron crucificado, repartieron sus vestidos, echando suertes sobre ellos, qué llevaría cada uno.

“Y cargaron a uno que pasaba, Simón Cireneo, padre de Alejandro y de Rufo, que venía del campo, para que llevase su cruz” (v. 21). Cirenea es una colonia griega en el país que ahora conocemos como Libia.

Tener que llevar una cruz para un criminal debe ser una enorme decepción para Simón, que vino a la Ciudad Sagrada haciendo una peregrinación – posiblemente la única peregrinación de su vida. En lugar de encontrar exaltación espiritual y hacer memorias maravillosas, Simón se encuentra en medio de una fea situación. Decir que este evento arruina su fin de semana sería rebajar gravemente la situación. No

obstante, Marcos le identifica como el “padre de Alejandro y de Rufo,” haciéndonos pensar que estos dos hombres son bien conocidos en la comunidad cristiana. Quizá Simón se hizo cristiano después de caminar la vía dolorosa con Jesús. Quizá sus hijos siguieron sus pasos, haciéndose figuras conocidas en la iglesia temprana. Si Dios puede redimir el Viernes Santo para Jesús, puede hacer lo mismo para Simón.

Antes Jesús dijo, “Cualquiera que quisiere venir en pos de mí, niéguese a sí mismo, y tome su cruz, y sígame” (8:34). Ahora, sin haberlo elegido él, Simón se convierte en el primero en hacer esto literalmente.

“Y le llevan al lugar de Gólgota, que declarado quiere decir: Lugar de la Calavera” (v. 22). La antigua canción del Evangelio dice, “en una colina a lo lejos había una vieja y rústica cruz” – pero las escrituras no nos dicen que Gólgota es una colina. No conocemos el origen de su nombre. Quizá tenga forma de calavera. No parece probable que sea un lugar donde haya calaveras humanas desparramadas por la tierra, ya que judíos son fastidiosos para los entierros, aunque se trate del entierro de un criminal (Deuteronomio 21:23) (Brooks, 257).

“Y le dieron a beber vino mezclado con mirra; mas él no lo tomó” (v. 23). Eruditos difieren en el tema de la mirra – si tiene un efecto narcótico o si simplemente es para hacer el vivo más tolerable. Esto parece aludir a Proverbios 31:6, “Dad la cerveza al desfallecido, y el vino a los de amargo ánimo,” intentando aliviar el sufrimiento. Jesús ha venido a tomar el pecado del mundo y el sufrimiento sobre sí mismo, y por eso lo rehúsa.

“Y cuando le crucificaron, repartieron sus vestidos, echando suertes sobre ellos, qué llevaría cada uno” (v. 24). Se ha escrito tanto de los horrores de la crucifixión que no elaboraré más aquí – y los Evangelios no suelen ponderar en nuestro interés por detalles sórdidos. La crucifixión es muerte por agotamiento, y sus víctimas generalmente viven varias horas o varios días, según su estado físico al ser colgado en la cruz. Hombres generalmente son colgados desnudos, pero los romanos a menudo respetan sentimientos judíos, permitiendo que la víctima esté cubierta con una pampalla. Generalmente, romanos dejan que el cuerpo se pudra en la cruz para avisar a la plebe de las consecuencias del crimen. A veces, sin embargo, respetan sentimientos judíos en cuanto a la necesidad de un entierro inmediato según Deuteronomio 21:23, que dice, “No estará su cuerpo por la noche en el madero, pero sin falta lo enterrarás el mismo día, porque maldición de Dios es el colgado: y no contaminarás tu tierra, que lahveh tu Dios te da por heredad.”

“Y cuando le crucificaron, repartieron sus vestidos, echando suertes sobre ellos, qué llevaría cada uno” (v. 24). Los soldados tienen un trabajo aburrido y desagradable. Algunas personas logran vivir varios días en una cruz, y los soldados están a cargo de que nadie rescate las víctimas. Han de mantener vigilia día y noche con poco más que hacer que esperar. En tales circunstancias, inventan rutinas para pasar el rato. Dividir la ropa de la víctima era una de esas rutinas. Con un poco de suerte, podrían vender la ropa de la víctima para comprarse una bota de vino que les ayudara a olvidar lo desagradable que es su trabajo. La ironía, claro, es que el evento más importante de la historia está tomando lugar en su presencia, pero miran hacia

abajo a un montón de ropa en lugar de mirar hacia arriba a Jesús. Es parte de la experiencia humana meter la nariz en lo trivial e ignorar lo crucial (esta palabra está relacionada a la palabra *cruz*).

VERSÍCULOS 25-32: ¡SÁLVATE Á TI MISMO!

25Y era la hora de las tres (griego: hora trite– la tercera hora) cuando le crucificaron. 26Y el título escrito de su causa era: EL REY DE LOS JUDIOS. 27Y crucificaron con él dos ladrones, uno a su derecha, y el otro a su izquierda. 28Y se cumplió la Escritura, que dice: Y con los inicuos fue contado. 29Y los que pasaban le denostaban, meneando sus cabezas, y diciendo: ¡Ah! tú que derribas el templo de Dios, y en tres días lo edificas, 30Sálvate a ti mismo, y desciende de la cruz. 31Y de esta manera también los príncipes de los sacerdotes escarneciendo, decían unos a otros, con los escribas: A otros salvó, a sí mismo no se puede salvar. 32El Cristo, Rey de Israel, descienda ahora de la cruz, para que veamos y creamos. También los que estaban crucificados con él le ultrajaban.

“Y era la hora de las tres (hora trite– la tercera hora) cuando le crucificaron” (v. 25). La hora temprana hace surgir dos cuestiones: Primero, si sería posible juzgar a Jesús ante Pilato, azotarle, burlarse de él, y marcharle al sitio de la crucifixión antes de esta hora tan temprana. Segundo, el Evangelio de Juan todavía sitúa a Jesús con Pilato al mediodía (la sexta hora). No hay respuestas definitivas para estas cuestiones de la hora tan temprana de Marcos.

“Y el título escrito de su causa era: EL REY DE LOS JUDIOS” (v. 26). Según los líderes judíos, el crimen de Jesús es blasfemia – su declaración de ser el mesías. Según los romanos, el crimen de Jesús es haberse situado como Rey de los Judíos – un rival para César. Según Marcos, Jesús es ambos el mesías y el Rey de los Judíos, y la cruz es su trono. En el Evangelio de Juan, la cruz de Jesús se presenta como parte de su glorificación. Marcos no utiliza la palabra glorificación, pero así es como él piensa de la cruz.

“Y crucificaron con él dos ladrones, uno a su derecha, y el otro a su izquierda” (v. 27) – una alusión al Siervo que Sufre de Isaías 53:12, “por cuanto derramó su vida hasta la muerte, y fue contado con los perversos, habiendo él llevado el pecado de muchos y orado por los transgresores.” Los dos ladrones podrían ser responsables de insurrecciones en vez de ser ladrones comunes.

Antes Santiago y Juan pidieron a Jesús, “Danos que en tu gloria nos sentemos el uno a tu diestra, y el otro a tu siniestra” (10:37). Ahora Santiago y Juan no se ven por ninguna parte. Solo las mujeres están presentes, mirando a distancia (v. 40). Pedro ha negado a Jesús (14:66-72), y todos los demás le han abandonado. Los que se quedan (con excepción de las mujeres) están allí para crucificarle o burlarse de él. Cósmicamente, Jesús está solo.

Hay muchas razones para creer que Jesús fue crucificado. Una razón tiene que ver con la naturaleza vergonzosa de la crucifixión – ninguna muerte es más vergonzosa o degradante. “Que Jesús fuera crucificado no era algo que los primeros cristianos

hubieran inventado para impresionar a sus contemporáneos” (Donahue& Harrington, 445).

En algún momento, un escribano insertó Isaías 53:12 que se convirtió en v.28, pero en los mejores manuscritos no se encuentra. Varias traducciones modernas lo omiten.

“Y los que pasaban le ultrajaban, meneando sus cabezas, y diciendo: ¡Ah! tú que derribas el templo de Dios, y en tres días lo edificas, sálvate a ti mismo, y descende de la cruz” (vv. 29-30). Transeúntes, sacerdotes, y ladrones se unen para la tercera y última burla de Jesús. Le retan a que se salve a sí mismo y que baje de la cruz (v. 30). “Meneando sus cabezas” es un gesto de desprecio.

“Y de esta manera también los príncipes de los sacerdotes escarneciendo, decían unos a otros, con los escribas: A otros salvó, a sí mismo no se puede salvar” (v. 31). De nuevo, estos versículos están llenos de ironía. Jesús no se puede salvar a sí mismo ni puede bajar de la cruz sin abortar su misión de salvar el mundo. Es verdad que “no se puede salvar,” pero no porque está desamparado. Retan a Jesús que baje de la cruz para poder creer (v. 32). Esto demuestra su falta de fe – fe verdadera no requiere esas cosas.

“El Cristo, Rey de Israel, descienda ahora de la cruz, para que veamos y creamos. También los que estaban crucificados con él le ultrajaban” (v. 32). Aún los ladrones se unen con sorna, atormentando a Jesús (v. 33) – Marcos no incluye mención del buen ladrón que toma el lado de Jesús – solo Lucas cuenta esa parte de la historia.

VERSÍCULOS 33-39: VERDADERAMENTE ESTE HOMBRE ERA EL HIJO DE DIOS

33Y cuando vino la hora de sexta, fueron hechas tinieblas sobre toda la tierra (griego: gen – de ge, que significa terreno o tierra) hasta la hora de nona. 34Y a la hora de nona (griego: horas enates– la novena hora), exclamó Jesús a gran voz, diciendo: Eloi, Eloi, ¿lama sabachthani? que declarado, quiere decir: Dios mío, Dios mío, ¿por qué me has desamparado? 35Y oyéndole unos de los que estaban allí, decían: He aquí, llama a Elías. 36Y corrió uno, y empapando una esponja en vinagre, y poniéndola en una caña, le dio a beber, diciendo: Dejad, veamos si vendrá Elías a quitarle. 37Pero Jesús, dando una grande voz, espiró. 38Entonces el velo del templo se rasgó en dos, de alto a bajo. 39Y el centurión que estaba delante de él, viendo que había espirado así clamando, dijo: Verdaderamente este hombre era el Hijo de Dios.

“Y cuando vino la hora de sexta, fueron hechas tinieblas sobre toda la tierra hasta la hora de nona (v. 33). La oscuridad entre las doce y las 3 de la tarde es una alusión a Amos 8:9, “Y acaecerá en aquel día, dice el Señor Iahveh, que haré se ponga el sol al mediodía, y la tierra cubriré de tinieblas en el día claro.” Hace pensar de una de las plagas de Egipto, en la que Dios hizo caer oscuridad sobre la tierra de Egipto, una oscuridad que se podía sentir (Éxodo 10:21). Es una señal escatológica,

refiriéndose al juicio de Dios, no solo sobre Jerusalén o Israel, pero sobre todo el mundo (griego: *gen*).

“Y a la hora de nona (*horas enates*– la novena hora), exclamó Jesús a gran voz, diciendo: Eloi, Eloi, ¿lama sabachthani? que declarado, quiere decir: Dios mío, Dios mío, ¿por qué me has desamparado?” (v. 34). Las palabras vienen de Salmo 22:1, un salmo que es a la vez el lamento del que sufre y la esperanza confiada en la vindicación. El salmista que pregunta porque Dios le ha abandonado también dice que Dios, “no menospreció ni abominó la aflicción del pobre, Ni de él escondió su rostro; Sino que cuando clamó a él, le oyó” (22:24). Marcos cita el Salmo en arameo y después da el significado en griego.

Jesús, quien “se ha vaciado” de su gloria celestial (Filipenses 2:7) y ha tomado carne humana, ahora no solo sufre el dolor de sus heridas pero también el dolor de la soledad espiritual. Salmo 22:1 expresa ese tipo de soledad dolorosa, pero también expresa gran esperanza en Dios Salvador. Sus últimos versículos tienen tono de celebración. Los judíos que presenciaron la crucifixión y oyeron las palabras de Jesús conocerían bien Salmo 22 y entenderían que las primeras palabras sórdidas que Jesús citó solo sirven para preparar el escenario para la salvación de Dios.

“Y oyéndole unos de los que estaban allí, decían: He aquí, llama a Elías” (v. 35). Jesús ha tomado sobre si mismo todo el pecado del mundo, acompañado por todo el dolor que viene con el pecado. Ha rehusado el vino y la mirra para que pueda sentir el dolor en pleno. Experimenta toda la alineación que acompaña al pecado – alineación de las autoridades religiosas, transeúntes, ladrones – deserción de sus amigos – separación de Dios. Transeúntes confunden Eloi, Eloi, o deciden burlarse de Jesús una vez más, de nuevo interpretando esas palabras como Elías, la persona supuesta a ayudar aquéllos en desesperación. Pero, “para Marcos... Elías ya ha venido. No vino a rescatar a Jesús de la cruz, sino a preparar el *camino* que dirige a ella (9:11-13; 1:2, 14)” (Geddert, 379).

“Y corrió uno, y empapando una esponja en vinagre, y poniéndola en una caña, le dio a beber, diciendo: Dejad, veamos si vendrá Elías a quitarle” (v. 36). Una esponja de vino vinagroso puede ser un intento de aliviar el dolor de Jesús o para atormentarle aún más. El comentario sobre Elías, sin embargo, forma parte de la burla.

“Pero Jesús, dando una grande voz, espiró” (v. 37). “La mayoría de personas crucificadas se debilitaban más y más hasta que, gradualmente, expiran en silencio. El relato de Marcos sugiere que la muerte de Jesús fue violenta y repentina, y que aún se encontraba bastante fuerte en el momento de su muerte, y que de manera voluntaria y deliberada murió con el grito de uno victorioso (cf. Juan 19:30)” (Brooks, 262).

“Entonces el velo del templo se rasgó en dos, de alto a bajo” (v. 38). Como la oscuridad, esta señal es escatológica, pero no estamos seguros de su significado. El templo tiene dos velos, uno entre el Lugar Sagrado y el Sagrado de los Sagrados y el otro entre la Corte de Israel y la Corte de las Mujeres. El primer velo tapa la entrada al

Gracias por visitar este Libro Electrónico

Puedes leer la versión completa de este libro electrónico en diferentes formatos:

- HTML(Gratis / Disponible a todos los usuarios)
- PDF / TXT(Disponible a miembros V.I.P. Los miembros con una membresía básica pueden acceder hasta 5 libros electrónicos en formato PDF/TXT durante el mes.)
- Epub y Mobipocket (Exclusivos para miembros V.I.P.)

Para descargar este libro completo, tan solo seleccione el formato deseado, abajo:

